ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMÁTICA.

D. JUAN DE AUSTRIA,

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN DE ALBA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1874.

DON JUAN DE AUSTRIA,

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JUAN DE ALBA.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro ROMEA, en la noche del 24 de Diciembre de 1873.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18

1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA FLORINDA..............	SRTA. D.ª MERCEDES BUZON.
ELVIRA........................	SRA. RODRIGO.
DON JUAN DE AUSTRIA.......	D. FRANCISCO DOMINGO.
DON CÁRLOS I DE ESPAÑA....	SR. ESCRIBANO.
DON FELIPE DE ESPAÑA......	SR. MOLINA.
DON RODRIGO DE QUIJADA...	SR. MIRANDA.

Época del reinado de Felipe II.—Siglo XVII.

Á DON ANTONIO DE ALBA,

En muestra del más acendrado cariño fraternal, le dedica esta obra su amantísimo hermano

El Autor.

ACTO UNICO.

El teatro representa la casa de D. Rodrigo Quijada.

ESCENA PRIMERA.

D. RODRIGO y ELVIRA.

Rod. Conque el hijuelo del águila
aún no regresó á su nido?
Elvira. Cuando el matinal lucero
iba perdiendo su brillo
por la blanca luz del alba,
don Juan de casa ha salido.
Rod. Y aún no ha vuelto?
Elvira. No ha vuelto.
Rod. Me va á hacer perder el juicio
ese mancebo imprudente:
ayer tarde el rey me dijo,
que si era don Juan su hermano
de las orgías amigo,
y yo contesté al monarca
diciendo: señor invicto,
el encargo que me disteis
con lealtad he cumplido.
Le eduqué para la iglesìa,
enamorar no le he visto
á ninguna aún: «veremos,»

me repuso el rey, altivo:
«yo me enteraré á su tiempo,
de si verdad habeis dicho.»
Temo á Felipe segundo:
hipócrita y vengativo
no perdona al que le miente.
Ya tal vez habrá sabido
que Don Juan detesta el claustro,
que rinde culto á Cupido,
que es de genio belicoso,
y en fin, en todo distinto
de como yo le he pintado;
ya ves si tendré castigo.

ELVIRA. Pues yo creo que el monarca
nunca vendrá á este recinto,
y así no podrá enterarse...

ROD. Juro á fe de don Rodrigo
de Quijada, que me hallo...
Elvira, ya arrepentido
de haber sido preceptor
de ese mancebo que estimo.
Le quiero con toda el alma,
como si fuera mi hijo!!
Es tan noble! tan valiente!
más que don Felipe es digno
de ceñirse la corona:
mas con todo este cariño
yo renunciára la gloria
hoy de llamarle mi hijo.

ELVIRA. Vos no peligrais por ello.

ROD. Te aseguro que peligro.

ELVIRA. Decid la verdad al rey.

ROD. Al pensarlo me intimido.

ELVIRA. ¿Sabe que ama á la judía?

ROD. Si ya lo hubiera sabido,
infeliz de mí!

ELVIRA. Y qué hacer?

ROD. No lo sé, Elvira.

ELVIRA. Decírselo
hoy mismo á su majestad.

ROD. Calla! sabes lo que has dicho?
Consentir el que la sangre

del inmortal Cárlos quinto
de mezclase con la Ebrea!
De pensarlo me horrorizo!
No hallo medio...

ELVIRA. Me parece
escuchar de cerca ruido...

ROD. Será don Juan.

ELVIRA. Voy á ver.
(Váse por el foro de la derecha.)

ROD. Que sea don Juan, ¡Dios mio!

ESCENA II.

DICHO, y D. JUAN DE AUSTRIA.

JUAN. Buenos dias, noble anciano.

ROD. Tu padre!

JUAN. Mi padre, sí!

ROD. Vuelves muy tarde!

JUAN. Salí
esta mañana temprano,
es verdad: y en la esplanada
á un tercio ví en instruccion,
haciendo con perfeccion
ejercicios con la espada.
Mi entusiasmo militar
allí fué creciendo tanto,
que miraba con encanto
los aceros centellear.
Perdonad mi ligereza;
pero mi sangre inflamada
me hizo echar mano á la espada,
y así exclamar con rudeza:
«si hay quien quiera pelear
con un entusiasta mozo,»
espero con alborozo
que venga este acero á honrar.»
Contestó una carcajada
á mi reto; pero yo
al que imprudente la dió
le dí una gran bofetada.
Vienen, en guardia me pongo:

quién eres, mozo atrevido,
dicen, y yo enfurecido,
les contesto, soy... un hongo.
Mi nombre no importa nada,
y es inútil indagar,
mas si os quereis enterar
va á decíroslo mi espada.
Á esto una turba insolente
iba á caer sobre mí;
pero el jefe dijo así:
«respetad á ese valiente.»
Dígnate estrechar mi mano,
mancebo, tú á nuestra historia
honrarás, serás la gloria
del gran pueblo castellano.
Le dí la mano; callé:
dijo: «salud, camarada;»
despues envainé mi espada
y de allí me retiré
sin luchar, mas con victoria,
haciendo á cien hombres frente.
Soy audaz pero valiente;
aquí paz y despues gloria.

ROD. Me vais á comprometer,
don Juan, como el rey se entere.

JUAN. Pues qué, el monarca me quiere
acaso cobarde ver?

ROD. Don Felipe es muy prudente;
por eso con su prudencia...

JUAN. Pues, á la hoguera sentencia
con prudencia al inocente.

ROD. Él por su deber de rey...

JUAN. De la crüeldad va en pos.

ROD. Él ama á Dios...

JUAN. No ama á Dios
quien tiraniza á su grey!

ROD. Siempre en negro laberinto
don Felipe suele estár...

JUAN. Que sepa noble lidar
como el César Cárlos quinto.

ROD. El rey por la Inquisicion
quema, porque siempre teme...

JUAN. No manda Dios qué se queme
á los que su imágen son!
ROD. Siempre en la iglesia contemplo
al rey santo de esta tierra.
JUAN. Yo quiero al rey en la guerra
y á los frailes en el templo.
ROD. Todo padre de almas puede
estar en alcázar real.
En palacio Quirinal
no vive el Papa?...
JUAN. Se excede.
Es crímen ese esplendor,
es crímen, en ello insisto.
Pedro, vicario de Cristo,
fué un humilde pescador!
ROD. Callad ó temed la saña...
JUAN. El primer pontificado
no fué en palacio instalado,
sino en humilde cabaña.
El mismo Dios de la cumbre
de los cielos descendió,
y en un establo nació
para enseñar mansedumbre.
ROD. Del Pontífice la saña
temed, que es el soberano...
JUAN. El Pontífice Romano
en Roma es rey, no en España.
ROD. Pero...
JUAN. Dios, sabio profundo,
no dijo al ser preguntado
dónde estaba su reinado?
«mi reino no es de este mundo?»
Pues que sea es natural
quien su vicario á ser vino,
rey del mundo en lo divino,
pero no en lo terrenal.
ROD. Qué rey castigar osó
al que vivió en la clausura?
JUAN. Don Pedro el Cruel, que á un cura
por crímen vivo enterró.
ROD. Lo hizo por ser tirano.
JUAN. Y si el Papa delinquiera,

enterrado en vida fuera
el Pontífice Romano.

ROD. Don Juan, callad!

JUAN. La verdad
en mí siempre halla cabida;
nadie encontrará en mi vida,
don Rodrigo, falsedad.
Yo para monarca quiero
no un hipócrita, un soldado,
como el César, que ha humillado
al gran Francisco primero.
No á un mojigato que escucha
al que santa uncion mostró,
aunque alma fiera ocultó
debajo de una capucha.
No al rey que va á presenciar
perecer entre las llamas
á caballeros y damas
sin su perdon nunca dar.
Dice el rey: fuera heregía;
y puede haberla más fiera
que ver quemar en la hoguera
humanos con sangre fria?
Y á eso llama religion
la hiena devoradora,
esa hiena protectora
de la santa Inquisicion?
No! si siguieran sus leyes
los monarcas venideros,
romperían los pecheros
las coronas de los reyes!

ROD. Eso es decir... Bien estamos!
que odiais á los reyes?

JUAN. No!
Que á los buenos amo yo;
especies no confundamos.

ROD. Silencio: estamos los dos
comprometidos. Sí, ved...
Se acercan: Don Juan, temed.

JUAN. Yo no temo más que á Dios.

ESCENA III.

DICHOS y DOÑA ELVIRA.

ELVIRA. Señor...
ROD. Vienes agitada,
qué pasa?
JUAN. Hablarás?
ROD Refiere...
ELVIRA. Es...
JUAN. Qué?...
ELVIRA. Decir no me atrevo...
ROD. Vamos...
ELVIRA. Que una dama viene...
JUAN. Á verme á mí?...
ELVIRA. Sí, don Juan.
JUAN. Pues bueno; decidla que entre,
y perdonad, don Rodrigo.
ROD. Quereis decir que me aleje.
Sí, don Juan, las cosas claras:
ya me marcho. (Váse.)
JUAN. Se agradece.

ESCENA IV.

D. JUAN y FLORINDA.

JUAN. Qué veo! Florinda!
Lucero del alba,
que casi compite
con la luz de grana
del rey de los astros
que da con su llama
á los hemisferios
su luz sacrosanta.
La blanca paloma,
la ligera garza,
cómo dejó el suelo
donde ántes moraba?
Qué pasa, amor mio;
gacela, qué pasa?

FLOR. Cuando deja el nido
la paloma blanca,
cuando la gacela
corre solitaria,
algo la contrista
algo la acobarda!
que más á su vida
á su honra ama!
Y cuando atropella
aún su misma fama,
algo á la paloma
infausto la pasa.

JUAN. Habla, vida mia,
que impaciente aguarda
quien ha de ser siempre
ángel de tu guarda.

FLOR. Pues bien; ayer noche,
cubierto con máscara,
entró recatado
un hombre en mi casa.
Yo me hallaba sola,
don Juan, en mi estancia:
temblé como tiemblan
hojas de las ramas,
cuando huracan fiero
árboles arranca.
«No se asuste,» dijo,
«la hechicera dama,
que de un caballero
como yo es amada.»
Quitaos la careta,
contesté indignada;
sólo los bandidos
ocultan su cara.
Hízolo en efecto
y quedé aterrada,
era el caballero...

JUAN. Quién?

FLOR. El rey de España!

JUAN. Calla, no lo digas,
mi Florinda, calla.

FLOR. Con mucho respeto,

si bien alterada,
dejad al momento,
le dije, esta casa;
que vos sois cristiano,
yo no soy cristiana.
Pálido se puso;
se embozó en la capa
diciendo: «tú á otro
más dichoso amas:
morirá en la hoguera,
yo juro venganza!»
Y diciendo esto
salió de mi casa.
Mas tú á venir ibas
cual otras mañana,
y por tí temiendo,
perdona mi audacia,
con una mi dueña
salí recatada
sólo por decirte,
si vienes, me matas!
Don Juan, ya lo sabes,
no vayas, no vayas
á donde sin duda
peligros te aguardan.
Y pues yo te amo,
y pues tú me amas,
mi Dios sea el tuyo;
pues quien te idolatra,
aun cuando de Hebreos
descienda su raza,
por tí dará todo,
su vida, su alma.
Pues eres cristiano,
yo seré cristiana!

JUAN. Oh Florinda mia.
con qué te pagára!
Conque el rey... infame!
que apenas levanta
los ojos del suelo,
que siempre á las plantas
está de las Vírgenes.

que impío profana,
ha solicitado
robarme la calma?
Fanático! hipócrita!
Si religion llamas
estar de rodillas
al pie de las gradas
de santos Altàres,
y luégo al dejarlas,
de castas doncellas
vas á las moradas
para envilecerlas,
para deshonrarlas,
no tienes conciencia,
no tienes entrañas:
de Dios no conoces
las máximas santas,
y tan sólo tienes,
fiera de la Arabia,
á Dios en los labios
y al diablo en el alma!

FLOR. Ah, don Juan, contente.
¿Conque al rey no amas?

JUAN. Florinda, yo àmo
á todo monarca
que ofrece en su mano
firme la balanza
de recta justicia
á quien la demanda:
Y quiero y respeto
y ofrezco mi espada
á apóstoles dignos
que á Dios se consagran.
Porque soy cristiano,
porque se amamantan
con sangre Católica
los hijos de España!
Amo al sacerdote
que el cáliz levanta
sin tener en sangre
sus manos manchadas.
Que consuelos lleva

al que Dios le llama;
que misericordia
predica y templanza,
y al rey que en la guerra
sus tierras ensancha;
á esos yo los quiero
como quiere al alba
la pálida aurora
su amiga y hermana.
É hijo de esta tierra,
noble siempre, hidalga,
ofrezco espontáneo
con toda mi alma
á buenos apóstoles
y á dignos monarcas,
mi paz, mi ventura,
mi gloria y mi espada.

FLOR. Ahora te contemplo
como te admiraba:
siempre digno y grande!

ESCENA V.

DICHOS, ELVIRA, y á poco D. RODRIGO.

ELVIRA. Señor de Quijada.
(Llamando á la puerta izquierda.)
Perdonad, señores,
que una nueva infausta...

ROD. Dime...

ELVIRA. Un amigo del rey
detrás de mí viene.

ROD. Cielo!

FLOR. Salvadme!

JUAN. Á salvaros vuelo.

ROD. Don Juan, respeto á la ley.

FLOR. Escondedme, por favor,
que no me vean.

ROD. Venid.

ELVIRA. Aprisa.

FLOR. Don Juan!

JUAN. Id, id.
FLOR. Don Juan, amparad mi honor. (Váse.)

ESCENA VI.

D. JUAN, RODRIGO y D. FELIPE II.

(Oh Dios, el rey!
ROD. Me convenzo
de mi sino desgraciado!
bien, voy á morir tostado
como murió San Lorenzo.)
Señor...
FELIPE. (Mucha discrecion;
no soy aquí el soberano.)
ROD. Bien.
FELIPE. Preséntame á mi hermano.
ROD. (Lo haré.) (Ya huelo á toston.)
Don Juan, este caballero
á visitarme ha venido...
JUAN. Y veo que es muy cumplido,
pues no se quita el sombrero.
ROD. (Me tuesta, no hay que dudar.)
FELIPE. (Don Rodrigo, buen principio,
habla...)
ROD. (Sin hacer un ripio.)
FELIPE. (Le supisteis educar.)
JUAN. Descúbrase el buen señor.
FELIPE. (Bien, hicisteis maravillas!)
ROD. (Ay! ya veo las parrillas,
la leña y el asador!)
FELIPE. Si aquí hubiese alguna dama
hermosa, ó de gerarquía,
tal vez se descubriría
quien de galan tiene fama.
Mas me autoriza la ley,
y recordad que os lo advierto,
para estar siempre cubierto
aún en presencia del rey.
JUAN. Estareis autorizado
por el rey, lo creo así,
pero no lo estais por mí!

FELIPE. (Don Rodrigo!!)
ROD. (Asado! asado!)
FELIPE. De la vida en el abril
estais aún, ya lo veo:
por eso natural creo
ese entusiasmo febril.
Pero me han dicho que vos
á la vida monarcal
teníais cariño tal...
JUAN. Pues mintieron, vive Dios!
Como estoy encarcelado
casi siempre en esta casa,
y esto de la raya pasa!
tal concepto habrán formado.
Os revelaré mi instinto
muy poco inclinado al clero.
Yo ambiciono ser guerrero
como lo fué Cárlos quinto.
Tambien á Dios serviré
en la córte ó en la campaña,
que los hijos de la España
ya nacimos con la fe.
Mas encontrarme enclaustrado:
yo entre frailes; un mancebo
que casi á decir me atrevo
que ha de ser un buen soldado!
Mirad vos, si me obligára
en un monasterio á entrar
quien me pudiese mandar,
en el monasterio entrára.
Pero audaz y violento
yo por ellos vengativo,
no dejaba un fraile vivo,
y en fin, quemaba el convento.
FELIPE. Callad! Qué profanacion!
(Amigo, os habeis portado!
Eso le habeis enseñado?
ROD. Ay señor!) (Toston! toston.)
FELIPE. Sabed que estais en presencia
de un amigo del Monarca,
del que dos mundos abarca
con su clara inteligencia.

JUAN. Yo no puedo comprender
su inteligencia preclara.
Nunca le he visto la cara:
no me le dejaron ver.
Mas si sois del rey amigo
y si frecuentais sus salas,
podeis decirle que á malas
ni el diablo puede conmigo.
Que su ley es una ley,
que en asegurar no dudo,
que es, señor, la del embudo,
al pueblo estrecha, ancha al Rey.
Que su gente cortesana
no sea servil y artera,
y en fin, más gente guerrera
y no tanta de sotana.
De la virtud girasol
sea, si en ella se inspira,
que así el pueblo ama y admira
al soberano español.

ROD. (Tostones los dos!)

FELIPE. Muy bien
estuvísteis inspirado;
pero aún no os he contestado
y quiero yo hablar tambien.
Aunque á la piedad se inclina
su corazon deleznable,
comprende el rey lo indomable
que es esta raza latina.
Él quisiera ser clemente,
mas otros siglos vendrán
y acaso le llamarán
el rey Felipe el Prudente.
Y por más que él intentára
mil derechos conceder,
nadie cumpliera el deber
que al derecho se hermanara
El abuso es consiguiente,
porque en esta patria mia
la libertad y la anarquía
van por la misma corriente.
La anarquía á una nacion

ofrece su amarga copa;
por eso nos mira Europa
con tal consideracion!!
Porque evitando la guerra
civil, que tánto empobrece,
nuestro reino se engrandece
y va ensanchando su tierra!
En cuanto á su exclusivismo
os diré:—escuchad con calma
que á aquel que manda,
en el alma se le arraiga el despotismo.
Hay gobiernos seductores
que las verdades sepultan,
y su despotismo ocultan
vistiéndole de colores.
Pero os diré con verdad
cuanto la mente me inspira;
es la justicia mentira,
mentira la libertad.
Todo falsedad encierra:
miente el rey, miente la grey,
sólo Dios, no miente, el rey
de los reyes de la tierra!

JUAN. Fama de sabio profundo
tiene el rey; se lo concedo,
mas concederle no puedo
otra cosa en este mundo.

FELIPE. Su corazon!...

JUAN. No se llena
más que de ponzoña y hiel.

FELIPE. Pero su alma es...

JUAN. Cruel!

FELIPE. Y su instinto...

JUAN. El de una hiena.

FELIPE. Pero de España...

JUAN. Es baldon.

FELIPE. Mirad bien lo que decis!

JUAN. Insisto en ello.

FELIPE. Insistis?...
(Rodrigo!)

ROD. (Toston! toston!)

FELIPE. Necesario es castigar

ya tamaño atrevimiento!
de Yuste al santo convento
vais ahora mismo á marchar.

Rod. (Él fraile y yo, asado ¡horror!

Juan. Quién sois vos para ordenar...

Felipe. Soy quien os puede mandar.

Juan. No se manda á mi valor.

Felipe. Ceded, ó temed mi saña.

Juan. No cede quien tiene acero.

Felipe. Herid; mas sabed primero
que soy...

Juan. Quién?

Felipe. El rey de España!

Juan. El rey!

Felipe. Que será cruel!

ESCENA VII.

DICHOS y FLORINDA.

Flor. Salvadle.

Todos. Ah!

Flor. (Su fin me espanta!)

Rod. (Tiró el diablo de la manta
y se descubrió el pastel.)

Flor. No he podido contenerme
viendo en peligro á don Juan.

Felipe. El acero y el iman.

Juan. Qué hiciste?

Flor. Don Juan, perderme.

Felipe. Yo perdonára propicio,
mas los cielos indignados...

Rod. (Ya vereis! todos quemados.)

Felipe. Avisaré al Santo Oficio.

Juan. Florinda, ven á mis brazos,
que en ellos te he de amparar;
al que te quiera arrancar
de mi pecho, haré pedazos.

Felipe. Jóven audad y violento,
enfrena tu exaltacion.
Florinda á la Inquisicion

y tu, Don Juan, al convento.
Entrad fieles servidores
y mis órdenes cumplid;
con don Juan al punto id.

JUAN. Lidiad conmigo, traidores.

FLOR. Piedad!

ROD. Qué gran laberinto!

JUAN. Lidia.

FLOR. Amparo, Providencia! (Lidian.)

ESCENA VIII.

DICHOS, y CÁRLOS V.

CARLOS. Conteneos en presencia
de un padre y de Cárlos quinto.

FELIPE. (Escenas van á pasar
que aquí vos no podeis ver.)

JUAN. (Acompañadla.)

ROD. (Es deber.)

FLOR. (Don Juan!)

JUAN. (Dios me ha de salvar.)
(Vánse Florinda y D. Rodrigo.)

ESCENA ÚLTIMA.

FELIPE II, CÁRLOS V y D. JUAN DE AUSTRIA.

FELIPE. El Águila Imperial dejó el espacio;
pues por qué ha descendido á nuestro suelo?
por qué dejó su templo, su palacio;
quién esa idea os sugiriera?

CARLOS. El Cielo.
Órden en el convento he recibido
de admitir como lego á vuestro hermano.
Que los dos aquí estabais he sabido;
y mi presencia aquí no será en vano.

FELIPE. Delante del gran rey Cárlos primero,
que del suelo español fué maravilla,
con respeto quitándome el sombrero,
ante él debo doblar una rodilla.

JUAN. Cómo! veo ante mí la águila altiva,

que llena de valor y de arrogancia,
donde él iba, la gloria siempre iba:
la que el orgullo domeñó de Francia!
Gran Señor, no extrañeis si yo os contemplo,
lleno de amor y de respeto santo,
si aquí en mi corazon os alzo un templo
y de entusiasmo vierto dulce llanto.

CARLOS. Ya el monarca no soy, ni el buen guerrero;
soy en vida tan sólo un enterrado.
Don Juan de Austria, mirad, veis este acero?
Pues Francisco primero le ha llevado.
Le gané en buena lid, y yo confio
en que mi hijo ha de honrarle enternamente.

FELIPE. (Qué le vais á decir?...)

CARLOS. Ven, hijo mio,
ven y abraza á tu padre tiernamente.

JUAN. Mi padre! Será cierto? Es demencia!

CARLOS. Padre espiritual. (Pierdo la calma!
El deber á que calle me sentencia,
mas la pena cumplir no puede el alma!
Por qué bastardo es, mi afan prolijo
de abrazarle será? No, no, qué aguardo!
Si por bastardo ser se oculta un hijo,
el corazon del padre es más bastardo.)
Nombre, gloria, sosiego y opulencia
te debe un padre que perdió su calma;
calle el deber cuando habla la conciencia!
Hijo del corazon!

JUAN. Padre del alma.
(Pausa.)

CARLOS. Don Felipe, nació para guerrero
no para fraile, cálzote la espuela:
y ante los dos, armado caballero,
hijo del alma, á los combates vuela.
Don Felipe, al partir ya de este mundo,
que os contemple á los dos reconciliados.
Ese será mi gozo más profundo!
abraza al que á envidiar van tus soldados.
(Se abrazan.)
Así me place: sombras del misterio
en un convento nublan mi existencia:
yo regreso otra vez al monasterio;

ámale, rey Felipe, con vehemencia.
Recordad que los dos sois las dos ramas
que brotaron de un tronco ya infecundo.
Si como hermano, don Felipe, le amas,
Dios te bendiga y te bendiga el mundo.
Y tú, don Juan, en arrogante overo
el estandarte de la patria ondea;
rayos fulmine el poderoso acero
en el ronco fragor de la pelea.

JUAN. Pues resuene ya el parche belicoso;
guiemos á la lid nuestros corceles,
y el pendon español siempre glorioso,
circundemos do quiera de laureles.
Mi ejército de bravos, poderoso,
rompa cascos, alfanjes y alquiceles;
don Juan de Austria no anhela más fortuna
que eclipsar y vencer la media luna.
Padre del alma! digno de tu nombre
sabré honrar combatiendo tu estandarte:
diga el mundo, ese mozo es más que un hom-
es hijo del que fué rayo de Marte. [bre,
Mi bélico entusiasmo no te asombre:
que aunque inesperto en lid luché sin arte
de la guerra en el negro laberinto,
hijo digno seré de Cárlos quinto!!

(Cae D. Juan de rodillas á los piés de Cárlos V. D. Felipe II se va inclinando muy pausadamente: Cárlos V extiende las manos sobre las cabezas de ambos con la mirada dirigida al cielo. Cae el telon.)

FIN.

ADICION

AL CATÁLOGO DE 1.° DE OCTUBRE DE 1873.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.	
ı de Austria................	1	D. Juan de Alba.................	Todo.
aero.....................	1	Mariano Capdepon.,...........	»
y los hechos..............	1	Ricardo de la Vega...........	»
nes......................	1	Salvador Lastra y Sira.........	»
ita la ocasion............	1	Salvador Lastra y Sira........	»
10......................	1	Sres. Montoto y Velilla Rodriguez.	»
á domicilio..............	1	Corzo y Barrera y Príncipe....	»
on al vuelo..............	1	Zarzuela y Frígola............	»
		ZARZUELAS.	
es y Galeno..............	1	D. Calixto Navarro...............	L. y M.
ıs de S. A................	1	Sres. Corzo y Barrera............	Libro.
icos de Alcorcon...........	1	Vivanco y Oudrid..............	L. y M.
de plata..................	2	M. Pina Dominguez, 3.ª parte...	Libro.
de diamantes...........	3	Pina y Auber...............	L. y M.
....	3	Aceves.....................	Música

ːRTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* la música zarzuelas *Á última hora*, en un acto, y *El carnaval de Madrid*, en dos y el libro de *El sargento Bailen*, tambien en dos actos.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónim
de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de*
calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRI
DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares direc
mente á esta *Administracion* acompañando su importe en
llos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito
serán servidos.